

San Cipriano

TRATADO SOBRE LA PESTE

TRATADO

De San Cypriano, sobre la peste

Exhorta y alienta á los christianos á no temer la muerte con que les amenazaba la peste, que hacia grandes estragos, por ser indigno este temor de aquellos cuyo destino era la bienaventuranza, eso mismo todo extremo de dolor y sentimiento por los que fallecian.

Yo bien veo, carísimos hermanos, que muchos de vosotros sois tan hombres de razon; teneis tanto teson en la fé, tal fervor en la voluntad, que nada os asustan los lastimo-

sos estragos que va haciendo la mortandad presente (a); antes bien manteniéndoos qual roca firme puesta en medio del mar, contra la qual revienta y se estrella toda la furia de las olas, no pueden hacer bambalear vuestra irrefragable constancia quantos son los golpes y reverses con que os sacude el mundo por derribaros; pues en lugar de rendiros, sirven para mas clásica prueba de vuestra firmeza. Pero como advierto que algunos del pueblo, ora sea poquedad de espíritu, ora falta de fé, ora amor de la vida, ora blandura mueble del sexó, ó, lo que es peor, ignorancia de la verdad, empiezan ya á desmayar; ni manifiestan toda la fortaleza y magnanimidad de un corazón christiano, no era cosa de callarla, ni que me dispensase de hacer quanto era permitido á mis débiles fuerzas, para alentar su cobarde delicadeza con el confortativo de las divinas Escrituras, á fin de que, pues ya han empezado á ser hombres de Dios y de Jesu Christo, se constituyan dignos de serlo enteramente. Qualquiera que sigue las banderas de Jesu-Christo, y que alistado en sus huestes aguarda el celestial premio de sus fatigas, esté alerta para no dexarse sorprehender ni acobardar; vengan todos los trabajos y adversidades que vinieren, supuesto predixo el señor que sucederia todo eso á la letra, avisándonos de antemano de las guerras, hambre, temblores de tierra, peste, que se propagarian por todas partes, á fin de aparejarnos, y poner á su iglesia en estado de hacer rostro á quantos males amenazaban por lo venidero (b). Y

porque tamañas calamidades no nos cogiesen de sobresalto, nos dexó advertido que su mayor furia descargaría en los últimos tiempos. Pues que vemos suceder puntualmente lo que de esa manera habia predicho; por lo mismo que se van cumpliendo sus amenazas, tampoco estarán lejos de cumplirse sus promesas. *Quando viereis*, dice él mismo, *acontecer toda esto, sabed que ya el reyno de Dios está cerca* ¹. Cerca está ya el reyno de Dios, carísimos hermanos (a); ya llega el premio de la vida, los gozos de la salvacion eterna, la perpetua alegría, la posesion del paraíso anteriormente perdida, porque se va á acabar el mundo, y ya lo celestial sucede á lo terreno, lo grande á lo pequeño, lo de siempre á lo caduco. ¿Qué hay que temer ahora, ó por qué afligirnos? ¿Quién entre tantos motivos de regocijo y contento estará triste y temeroso; á menos que haya perdido toda fé, y la esperanza toda? Solo teme á la muerte quien rehusa ir á Jesu-Christo, y solo rehusa ir á Jesu Christo quien no cree llegar á reynar con Jesu-Christo. Escrito está que *el justo vive por la fé* ². Pues si eres del número de los justos; si vives por la fé; si crees verdaderamente en Dios, ¿por qué habiendo de estar en compañía de Jesu-Christo, y hallándote asegurado de las promesas del señor, por qué, digo, resistirte á su llamamiento? ¿Por qué no alegrarte de estar ya libre de las asechanzas del demonio? Simeon, aquel varon verdaderamente justo, tan lleno de fé, tan fiel observador de los preceptos del señor, quando despues de haberle revelado Dios que no moriria sin ver á Christo, vió entrar con efecto á Jesus niño con su Madre en el templo, conoció en espíritu ser el mismo que se le habia dado á entender en vision, y lo mismo fué verle, que comprehender como luego habia de morir. Alegre pues de su cercano fin, y seguro de su próxima partida á la eternidad, tomó al niño en los brazos, y alabando á Dios, dixo: *Ahora, señor,*

*dexais en paz á vuestro siervo segun vuestras promesas ; pues mis ojos han llegado á ver al Salvador que habeis enviado*¹. Con esto hizo patente que los siervos de Dios no pueden gozar la verdadera paz, y perfecta tranquilidad, hasta que escapando de las tempestades y borrascas de este mundo, arriben al puerto de eterna seguridad, y desde esta mortal vida pasen á una inmortalidad feliz. Allí es adonde nos aguarda esta paz, esta inalterable tranquilidad, esta firme, estable y perpetua seguridad. Mas mientras moramos en este siglo, ¿qué otra cosa hacemos sino vivir en continua guerra con el demonio, estar alerta noche y dia para defendernos de sus tiros y arremetidas? Tenemos que lidiar con la avaricia, con la impureza, con la ira, y con la ambicion: tenemos que haberlas de veras y sin treguas contra todos los carnales apetitos, contra todos los atractivos y alhagos de este mundo. Rodeado el hombre, y sitiado estrechamente por todas partes del enemigo, apenas puede acudir á todas para resistir sus ataques. Si dá en tierra con la avaricia, luego le embiste la torpeza; si rinde á esta, la ambicion le asesta; si derriba á la ambicion, la ira viene á irritarle; la soberbia le hincha; la embriaguez le provoca; la envidia le pone á punto de romper con los que vivia en paz y union; los zelos le descomponen con sus amigos (a). Se le quiere obligar á proferir maldiciones, que prohíbe la divina ley, á hacer juramentos que no es lícito hacer. Entre tantos enemigos que cada dia nos persiguen; entre tantos peligros que nos traen apurados; habrá ya quien tenga gusto de vivir sobre la tierra, expuesto á recibir mortales heridas por la espada del demonio, y no desee morir quanto antes, y marchar á Jesu-Christo, advirtiéndonos y asegurándonos él mismo? *En verdad, en verdad os digo, que vosotros llorareis, y os lamenta-*

reis, y el mundo se regocijará; vosotros estareis tristes; pero vuestra tristeza se convertirá en alegría ¹. ¿Quién no apetecerá estar sin tristeza? ¿Quién no se apresurará por llegar á gozar de esta alegría? El quando sucederá esta mudanza de tristeza en alegría, el mismo señor lo declara con decirnos: *Otra vez volveré á veros, y se alegrará vuestro corazon, y nadie os podrá quitar esta alegría* ². Pues que en ver á Jesu-Christo consiste nuestra alegría, ni hasta que con efecto lleguemos á verle puede haber lugar á ella, ¡qué ceguera del corazon, ó qué locura amar los trabajos, miserias y penalidades de este mundo, y no darse prisa á entrar en unos gozos que nadie será capaz de quitarnos! Todo esto proviene, carísimos hermanos, de la falta de fé, y de que ninguno cree ser verdaderas las promesas de Dios, con ser su divina Magestad la verdad misma, cuyas palabras son infalibles para los que creen en él. Si un hombre de bien y de probidad te prometiese alguna cosa, sin duda que le darias crédito, y no pensarias que tiraba á engañarte, sabiendo quan fiel era en el cumplimiento de su palabra; y ahora que te habla el mismo Dios, ¿andarás incrédulo y dudoso sobre la realidad de sus promesas? Él te ofrece la inmortalidad para quando pártas de esta vida, y aun así en creerle pones dificultad. Verdaderamente ya esto es no conocer á Dios: es ofender á Jesu-Christo, señor y maestro de los creyentes, con el pecado de incredulidad: no tener fé dentro de la misma iglesia, dentro del mismo domicilio de la fé. Quanto nos aprovecha salir del siglo, nos lo encarece el mismo Jesu-Christo nuestro bien, el qual viendo lo que se entristecian sus discípulos por haberles dicho que ya iba á partir, les habló así: *Si me hubieseis amado de veras, os hubierais alegrado de que iba al Padre* ³, dándonos á entender con esto que antes habíamos de alegrarnos, que entristecernos, quando aquellos á quienes mas amamos marchan de este mundo. El bienaventurado apóstol, teniendo presente todo esto, con razon ponía y decia en una de sus cartas: *Pa-*

ra ni el vivir es estar con Jesu-Christo, y ganancia el morir (a). Por ganancia grande tenia verse ya libre de los peligros del siglo; no hallarse sujeto á ningun pecado, ni á las pasiones de la carne; estar exento de penas y ahogos; haber escapado de los lazos del demonto; ir á gozar la eterna felicidad llamado del mismo Jesu-Christo.

Es verdad que se espantan algunos de que la furia de esta peste igual estrago hace en los christianos, que en los paganos. Pues ¿qué? ¿Para eso habrá creído el christiano: para estar libre de males; para gozar del mundo á todo su placer, como si no fuese su destino alegrarse por siempre jamás en la otra vida, despues de sufrir en esta quanto hay que sufrir? Se espantan que el azote de esta mortandad nos sea comun con los demas hombres. Pero ¿qué cosa hay en este mundo, la qual mientras vivimos en una carne comun á todos; no nos sea comun con los demas? Entre tanto que moramos en la tierra, nuestro cuerpo es del mismo temple que el de qualesquiera otros; solo nos diferenciamos en el espíritu. Así interin lo que en nosotros hay de corruptible y mortal se vuelva incorruptible é inmortal; y Christo (b) nos encamine á Dios Padre, estamos sujetos á todas las miserias que los demas. Así quando la tierra por su esterilidad niega las cosechas, el hambre á nadie perdona. Si el enemigo se apodera de alguna plaza, todos quedamos cautivos. Si hay sequias, lo mismo son para unos que para otros. Si la nave se estrella contra peñascos; ninguno escapa del naufragio. El dolor de los ojos, los ardores de la calentura, los afectos de todos los miembros, mientras llevamos el peso de este mortal cuerpo, nos atormentan igualmente que á otros (c). Y lo que más es to-

avía , si el christiano conoce y entiende bien lo que profesa , tambien entenderá que quien tiene que luchar mas con el demonio , ese mismo tiene que sufrir mas. La sagrada Escritura es la que nos previene así quando dice : *Hijo , entrando á servir á Dios , mantente en justicia y temor , y prepara tu alma para la tentacion* ¹ , y luego mas abaxo : *Sé sufrido y humilde en el dolor , y tén paciencia ; porque el oro y la plata se prueban en el fuego , y los hombres aceptables en el horno de la humillacion* ² . El santo Job tras de tanta pérdida de bienes , tras la muerte trágica de sus hijos , cubierto de llagas y gusanos no fue vencido , apurado sí ; el qual en medio de sus angustias y dolores con resignacion decia así : *Desnudo salté del vientre de mi madre , y desnudo volveré á la tierra. El señor me lo dió ; el señor me lo ha quitado ; pues que todo se ha hecho como él lo ha querido , sea su nombre bendito* ³ . Quando su muger procuraba obligarle á que impaciente , y en desabogo de su dolor prorrumpiese en quejas é improperios contra Dios , le respondió : *Has hablado como una muger négia. Si hemos recibido bienes , de la mano de Dios , ¿por qué no sufriremos los males ? En todo esto que aconteció á Job , añade la Escritura , no pecó nada con sus labios en el acatamiento del señor* ⁴ . Así el mismo señor le hace justicia preguntando : *¿Has reparado en mi siervo Job ? No hay quién se le asemeje sobre la tierra , hombre sin tacha , verdadero adorador de Dios* ⁵ . Pues Tobias despues de haber executado unos golpes heroicos de virtud , despues de haber merecido los mayores elogios por su ardiente caridad , como quedase privado de la vista , temiendo al señor , y bendiciéndole en sus infortúnios , se hizo mas acreedor á las alabanzas por su conformidad en esta desgracia . Tambien á él tentó provocarle su muger reconviniéndole así : *¿Qué se han hecho tus buenas obras ? Ve ahí lo que estás padeciendo* ⁶ . Pero firme Tobias , é inapea-

ble en el temor de Dios, y revestido de fé, y de religion para arrostrar á qualesquiera calamidades, no se rindió en su dolor á las inútiles sugerencias de su muger, mereciendo mayor aceptacion del señor por una paciencia á toda prueba; y que el mismo angel Rafaél hiciese su elogio con decirle: *Publicar y confesar las obras de Dios es honroso. Quando orabas con Sara huera tuya, yo hice presente vuestras oraciones en la presencia de Dios. Y porque al tiempo que piadosamente sepultabas los muertos, no te detenias en levantarte de la mesa, ni en abandonar la comida por ir á enterrar á un muerto, fué enviado á probarte, y nuevamente me ha enviado Dios á curarte á tí y á Sara huera tuya. Yo soy Rafaél, uno de los siete angeles buenos que asistimos y conversamos en la presencia de Dios* ¹. Esta paciencia es la que siempre tuvieron los justos: esta la leccion que aprendieron los apóstoles de boca del señor, y la practicaron: no murmurar en los contratiempos, llevar con ánimo y resignación quantos reveses acontecen en el mundo; pues aquí es donde á cada paso tropezaban los judíos, murmurando contra Dios, segun lo declara él mismo en el libro de los Números, quando dice: *Cesen de murmurar contra mí, y no morirán* ². Así es que no debemos murmurar, carísimos hermanos, en las adversidades; lejos de eso hemos de sufrir con resolucion y mansedumbre qualesquiera azares que nos trabajan en esta vida, porque escrito está: *Una alma atribulada es sacrificio para Dios; Dios no desecha un corazon contrito y humillado* ³. Asimismo advierte el Espíritu Santo, y dice por Moyses en el Deuteronomio: *Tu Dios y señor te afligirá y enviará hambre contra tí, y se conocerá segun las disposiciones de tu corazon si has guardado bien ó mal sus mandamientos* ⁴. Allí mismo: *El señor vuestro Dios os tenía por ver si le amais de todo vuestro corazon y con toda vuestra alma* ⁵. De esa manera le agradó Abrahán; pues á trueque de darle gusto, no tuvo miedo de perder á su hijo, ni rehusó cometer un parricidio ⁶. Tú que no tienes valor para ver muerto á un hijo tuyo de muerte natural, ¿qué harias si te mandasen matarle con tus propias manos? La

fé, y el temor de Dios te deben poner aparejado á vengalo que viniere. Que pierdas tus bienes; que traygan quebrantada tu salud continuas y penosas enfermedades; que te hayan faltado la muger, hijos ó amigos; todas estas desgracias no deben servirte de escándalo, sino de materia para el triunfo: no deben desalentar ni amortiguar la fé de un christiano; sino hacer patente su corage en iguales conflictos, menospreciando los males presentes con la esperanza de los bienes futuros. Donde no hay pelea, no hay victoria, ni donde no hay victoria, corona. El buen piloto se conoce en la tormenta, y el soldado aguerrido en la batalla (a). Jactarse de animoso fuera del peligro es baladrónada: contrarestar las adversidades es la piedra de toque donde se prueba la valentía. Un arbol hondamente arraygado por más vientos que le sacudan, no se mueve. Un navio sólidamente construido es empujado de las olas, horadado no. Quando en la era se trilla trigo, el buen grano desprecia al viento y solo las leves pajas se dexan llevar de su impulso. A este modo el apóstol san Pablo, despues de haber naufragado, despues de haber sido azotado, y haber sufrido graves tormentos, no los llama con nombre de tales, sino de correctivos, que, quanto mas le afligian, tanto le exercitaban y le ponian á prueba de su corage. *Se me ha dado, dice, un aguijon de la carne; un angel de sataná, que me abofetee porque no me ensorberezca; por lo qual he rogado ya tres veces al señor, para que me libre de él, y me ha dicho: Bástate mi gracia, pues la virtud se perfecciona en la flaqueza* ¹. Así quando nos acomete alguna flaqueza ó enfermedad, ó hace estragos la mortandad, entonces es quando nuestra virtud se perfecciona, entonces quando es coronada nuestra fé, si ha perseverado firme en la tentacion; segun aquello que se halla escrito: *El horno prueba los vasos trabajados por el alfarero, y las tribulaciones á los hombres justos* ². Hay esta diferencia entre nosotros y los que no

tienen conocimiento de Dios que estos se lamentan y murmuran en las adversidades; mas á nosotros lejos de hacernos descaecer en la fé, y en la fortaleza, nos revisten de mayor animosidad. Estos desordenados fluxos de vientre que roen y arrebatan consigo la substancia de las entrañas: este fuego devorador de la calentura, que encendido dentro de las venas rebosa en inflamaciones de la garganta: estos repetidos vómitos que atormentan al estómago con terribles convulsiones: estos ojos enardecidos y sanguíneos: estos pies ó miembros, que por podridos es preciso cortar: estos funestos síntomas, que dexan imposibilitado el andar, perdido el oído, cegada la vista (a), todos son males que contribuyen á hacer brillar la fé. ¡Que grandeza de animo luchar impertérito contra tantos ataques de mortandad y devastacion! ¡Qué superioridad del alma mantenernos firmes, y derechos entre tantas ruinas del linage humano sin caer en tierra tras aquellos que no tienen ninguna esperanza en Dios! ¡Quanto debemos alegrarnos y aprovecharnos de la ocasion que se nos presenta de recibir el premio de la mano de Jesu-Christo, si varonilmente hacemos alarde de nuestra fé; si nos enderezamos á él por los estrechos caminos que siguió él mismo, y son los de la tolerancia y afliccion! Tema morir norabuena; se se entiende, aquel que por no haber renacido por el agua, y el Espíritu, está destinado á las llamas del infierno: tema morir; pero aquel que no está marcado con la cruz y sangre de Jesu-Christo: tema morir el que de la muerte temporal pasará á la muerte sin acabar; el que en saliendo de este mundo será atormentado con un fuego eternal; y á quien si se le dá y alarga el tiempo, solo es porque se le difieran algun tanto sus gemidos y suplicios. Muchos de los nuestros mueren de esta pestilencia; está bien; pues es decir que muchos de los nuestros se libran de las mi-

serias del siglo. Esta mortandad es una epidemia para los judíos y paganos, enemigos de Jesu-Christo ; pero para los siervos de Dios es saludable, partida á la eternidad. Si los justos mueren con los injustos por comun pension de la naturaleza, no es porque la muerte de los unos y de los otros sea una misma. Aquellos, en muriendo, son llevados al lugar de refrigerio ; esotros arrebatados á en medio de las llamas : los primeros luego entran á gozar de seguridad ; los segundos á padecer tormentos. Desatinados somos, carísimos hermanos, y desagradecidos á los divinos beneficios ; ni conocemos lo que el señor nos favorece. Vemos como sus virgenes van en paz de esta vida con toda su gloria, sin tener que temer los fieros del antechristo que está por venir, ni los estupro y lupanares (a). Vemos que los niños, escapando de los peligros de una edad fragil, llegan á conseguir felizmente el premio de la inocencia y de la pureza. Que la delicada matrona, sin tener ya miedo de los tormentos, se libra con una pronta muerte de las zozobras de la persecucion, y de la fiereza y crueldad del verdugo. El temor de ser herido de la peste afervora á los tibios ; mueve á los flojos ; despierta á los perezosos ; hace volver á los fugitivos ; obliga á creer á los paganos ; convida con el descanso á los fieles ya veteranos ; infunde valor al bisoño ejército de los novatos ; pues no hay que dudar pelearán intrépidos y con desprecio de la muerte en el campo de batalla los que con rezelo de la misma peste se habian alistado baxo las banderas de Jesu-Christo. Pues ¿ qué diré, carísimos hermanos, sobre quan ventajoso, quan importante, quan del caso es que una mortandad y plaga, qual la presente, que lleva trazas de ser horrible y funesta, ponga á prueba la virtud de cada uno, y descubra á fondo los corazones humanos ; y si los sanos prestan auxilio á los enfermos ; si los patientes aman

de veras á los de su sangre; si los amos se compadecen de sus esclavos postrados en el lecho; si los físicos no abandonan á los pacientes, que claman por los socorros del arte; si los inhumanos deponen su ferocidad; si los avarientos apagan la insaciable sed de su codicia; quando no por otra cosa, á lo menos por miedo de la muerte; si los soberbios baxan la cerviz; si los malvados moderan su insolencia; si los ricos viendo perecer á sus cercanos se hacen mas dadivosos, ya que han de morir sin dexar herederos? Quando no resultara otra ventaja de este contagio, sería muy mucha para los christianos y siervos de Dios el acostumbrarse con esta ocasion á desear de grado el martirio, una vez que aprenden á no temer la muerte con que la peste les amenaza. Ella, lo que es para nosotros, nada tiene de funesta; antes bien nos excita, y fortalece maravillosamente nuestras almas; y por despreciar la vida, nos dispone á recibir la corona.

Pero dirá alguno: Lo que me entristece, viendo los progresos que la peste va haciendo, es que quando ya me hallaba aparejado para confesar á Jesu Christo, y pronto de corazón á sufrir por él qualesquiera tormentos, sobrecogido ahora de la muerte se me priva del martirio. Ante todo, no está en tu mano, y solo pende de un favor particular de Dios que seas mártir; ni tienes por qué quejarte de haber malogrado una cosa, de la qual aun no sabes si eras digno. Lo segundo; el mismo Dios que escudriña el corazón y las intenciones de cada uno; que penetra y trasciende los pensamientos mas ocultos, vé, alaba y aprueba tus buenos deseos, y por lo mismo que te mira revestido de corage, sobre seguro que sabrá agradecerlo. ¿Por ventura quando Cain hacia presente á Dios su ofrenda, habia muerto todavía á su hermano? Con todo ya para entonces le habia reprobado como á fratricida en su dañado interior. Así como, pues, en aquel caso previó de ante mano, y condenó el malvado, bien que aun no executado intento; asimismo en los siervos de Dios que tienen la voluntad de confesarle, y anhelan el marti-

rio, remunera sus piadosos deseos. Una cosa es faltar el ánimo para el martirio; otra es faltar el martirio al ánimo. Qual te hallare Dios quando te llame, tal serás juzgado por él., diciendo él mismo: *Todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño el corazón y los riñones* ¹. Él no pide nuestra sangre, sino nuestra fé. Ni Abrahán, ni Isaac, ni Jacob fueron muertos, y con todo merecieron por su fé y santidad ser contados entre los primeros patriarcas, á cuya mesa se sentarán todos los que se hallaren fieles, justos y abonados (a). Debemos acordarnos que no hemos de hacer lo que nosotros queremos, sino lo que quiere Dios, segun decimos en la oracion que él mismo nos encargó rezásemos cada día. Y; cuán al revés, cuán al contrario es de lo que pedimos, sobre que se haga su voluntad, si al llamarnos de este mundo rehusamos obedecerle ciegamente (b). Repugnamos; resistimos, y qual siérvos rebeldes, somos llevados mal de grado y pesarosos á la presencia del señor, partiendo de esta vida mas por necesidad que de voluntad; y tras eso; pretendemos ser remunerados con celestiales recompensas por aquel amo quien, queramos ó no queramos, somos presentados? ¿A qué es pedir que se nos venga el reyno de los cielos, si con el cautiverio de la tierra nos vé tan bien hallados? A qué es rogar á cada momento que se acelere nuestro reynado, si mas queremos y deseamos servir al demonio aquí, que reynar con Christo allá? Por último, para que se triciese patente el sistema de la divina providencia, y que el señor quando prevee lo venidero, solo mira por nuestro bien, hallándose un coléga y consacerdote nuestro ya rendido por una grave enfermedad, como se rezelase de su cercana muerte, y pidiese á Dios que le librase de ella, vió que se le ponía delante un joven galfardo, heno de magestad, de gentil talle y estatua, tan resplandeciente

en su rostro, que ninguno de los mortales pudiera sufrir su vista, á menos de estar en instantes de salir de esta vida. Este personaje, pues, como airado, y con cierto tono de indignacion, le dixo así: *Temeis padecer; y sin embargo no quereis partir de este mundo, ¿cómo se acertará con vosotros (a)?* Voces son estas de quien reprehende y amonesta; de quien á los que temen la persecucion, y por otra parte rehusan ir á la eternidad, no condesiende ahora, por hacerles bien despues. Lo que oyó nuestro hermano y colega, fué para decirlo á otros, pues lo que era para sí, poco tenia que aprender uno que iba á espirar. Así que aquella reconvenccion fue un apercibimiento para nosotros, á fin de que viendo ser reprehendido un sacerdote del señor por haber pedido se le alargase la vida, entendiésemos lo que á todos nos convenia. Aun á mí, con ser el mas mínimo de todos, ¡quántas veces me fué revelado. ¡quántas se me mandó por órden expresa del mismo Dios, clamase y predicase en público que no se debian hacer llantos sobre nuestros hermanos sacados del siglo por llamamiento del señor! pues que no los perdiamos; antes bien, qual navegantes y viageros, iban caminando delante de nosotros; que bien podiamos echarlos de menos; pero llorarlos, eso no (b); que no debiamos cubrirnos de luto y de negro por ellos, habiendo los mismos recibido vestiduras blancas en el cielo, ni dar motivo á los paganos, para que nos reprehendan, y con razon, de que á quienes decimos que viven en Dios, á esos los estamos llorando como á perdidos y aniquilados; y que la fé que publicamos con voces, la desaereditamos con los hechos. Somos pre-

varicadores de nuestra fé y de nuestra esperanza (a) : ha-
cemos parecer ficcion , embuste y cuento lo mismo que es-
tamos asegurando. De nada sirve traer la virtud en la bo-
ca , y desbaratarla con la práctica. Por último el apóstol
san Pablo reprueba , culpa y condena á los que se entris-
tecen por la muerte de sus interesados. *No queremos, dice,
ignoreis, hermanos, sobre los que ya fallecieron, que no debéis
entristeceros, como hacen los demas que no tienen esperanza;
pues si creemos que murió y resucitó Jesus, á los que mur-
rieron en Jesus, tambien guiará Dios con él* ¹. De los que
no tienen esperanza dice que se entristecen por la muer-
te de sus interesados. Pero nosotros, que vivimos con esta
esperanza ; que creemos en Dios, y estamos ciertos de ha-
ber padecido y resucitado Jesu Christo ; que hemos de
quedar y resucitar en él, y por él, ¿por qué no hemos de
querer salir de este mundo? ¿Por qué llorar, y dolernos
tanto por nuestros allegados, que ya salieron de él, co-
mo si se hubiesen perdido (b)? ¿No nos dice el mismo Jesu-
Christo Dios y señor nuestro : *To soy resurreccion y vida
quien creyere en mí, vivirá, aunque muera : todo aquel que
cree en mí, no morirá para siempre jamás* ²? Si creemos en
Jesu-Christo, creamos tambien en sus promesas, y pues
que no hemos de morir para siempre jamás, vámonos ale-
gres á él mismo, con quien siempre hemos de vivir y
reynar. Si tenemos que morir entre tanto, ésta es una muer-
te de la qual pasamos á la inmortalidad; ni empezará la
vida perdurable hasta que la temporal se acabe. Morir, no
tanto es una salida de aquí, como un tránsito y arribo fa-
liz á la eternidad, despues de concluida la carrera de nues-

esta mortal peregrinacion. ¿Quién no volará á mejorar de partido? ¿Quién no deseará transformarse como Jesu-Christo, y llegar quanto antes á la dignidad de celestial ciudadano? El apóstol san Pablo nos dice: *Nuestros pensamientos son en los cielos, de donde aguardamos á nuestro señor Jesu-Christo, que transformará nuestro cuerpo humilde, y lo asemblará al suyo esclavizado* ¹. Tales nos promete el mismo señor que llegaremos á ser quando por nosotros ruega al Padre que seamos y vivamos con él en las moradas eternas, y nos regocijemos en el reyno de los cielos, diciendo: *Padre, los que me habeis entregado, quiero que estén donde estuviere yo, y que vean la claridad que me disteis antes que se formase el mundo* ². El que ha de venir á sentarse con Christo, y á gozar la claridad del reyno de los cielos, no debe llorar ni lamentarse; alegrarse si debe por su partida, contando sobre la fé de las verdaderas promesas del señor. Así sabemos que Enoch fué arrebatado de este mundo por haber agradado á Dios, segun lo expresa la sagrada Escritura. *Enoch, dice, agradó á Dios, y no se le halló mas, porque Dios le arrebató* ³. El haber agradado á Dios le valió que fuese sacado de este siglo corrompido. El mismo Espiritu Santo nos enseña por boca de Salomón (a), que los que de ese modo agradan á Dios, son llevados y libertados más temprano de este mundo; no sea que deteniéndose mas tiempo en él, se les pegue su contagio: *Fué arrebatado, dice, porque la malicia no pervertiese su entendimiento, pues su alma era agradable á Dios; por eso se adelantó á sacarle de en medio de la iniquidad* ⁴. A ese tenor una alma devota para con Dios, y afervorada de viva fé; se apresura en el libro de los Salmos á ir á él, exclamando: *¿Quan amables son vuestras moradas, ó Dios de las virtudes! Mi alma anhela, y dáse prisa por entrar en los portales de la casa del señor* ⁵. Querér detenerse en el mun-

do mucho tiempo, solo queda para aquel á quien el mundo trae embelesado; á quien los alhagos engañosos del siglo, y los atractivos de terrenales delicias le tienen encantado. Quando el mundo aborrece á un christiano, ¿por qué razon amarás á quien te aborrece? ¿Por qué no seguirás antes á Jesu Christo, que te ama, y te ha rescatado? San Juan clama en una de sus cartas, y nos exhorta á que no amemos al mundo yendo tras los carnales deseos. *No queráis, dice, amar al mundo, ni lo que hay en el mundo. Si alguno amare al mundo, no hay amor del Padre en él, porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y ambicion del siglo, que no viene del Padre, sino de la concupiscencia del mundo; y el mundo pasará con todas sus concupiscencias; mas el que biciere la voluntad de Dios, quedará para siempre, así como para siempre queda Dios* ². Lejos, pues, de amar al mundo, estemos aparejados, carísimos hermanos, con la mayor entereza de nuestro corazón, con una robusta fé, y con una virtud animosa á todo lo que Dios quiera hacer de nosotros, y sin tener miedo de la muerte, solo pensemos en la inmortalidad que á ella se sigue. Acreditemos con los hechos lo que somos por la fé, sin lamentarnos de la muerte de nuestros amigos, y vámonos gustosos al señor quando quiera que se sirviere llamarnos. Si los siervos de Dios siempre lo deben hacer así, mucho mas ahora que va á destruirse el mundo, y que le acaban tantos males. Y pues que tamaños son los que ya hemos visto, y aun serán mayores los que sabemos amenazan para despues, contemos á mucha dicha el salir, quanto antes de aquí. Si las paredes de tu casa bambaleasen de punto viejas; si temblase el techo desde arriba; si cansado y ruinoso el edificio amenazase venir por instantes á tierra, ¿por ventura no saldrías á todo correr de ella? Si en medio de la mar te cogiese una tempestad deshecha, que con la furia de las olas te pusiese á pique de naufragar, ¿no enderezarías luego la proa en demanda de algun puerto? ¡Ay! El mundo bambaleara, y va á acabarse mas que por su

vejez, por haber llegado ya su fatal término! y ; con todo no agradeces á Dios, ni te das por feliz de que la muerte te libre á tiempo de ruinas , naufragios, y otros desastres que ya están encima (a)! Consideremos, hermanos carísimos, y acordémonos que ya de antes tenemos renunciado al mundo, y que solo vivimos en él como huéspedes y peregrinos. Abracemos el dia que á cada uno señala su domicilio, y que después de habernos sacado de aquí, y desembarazado de los lazos del siglo, nos restituye á la posesion del paraíso y del reino de los cielos. ; Quién habrá que hallándose en regiones lejanas no se apresure á volver á su patria? ; Quién estando para embarcarse con destino á ver los suyos, no deseará soplen vientos favorables para llegar quanto antes á abrazarlos? Al paraíso reputamos por nuestra patria: á los patriarcas por nuestros padres; pues ; cómo no corremos y volamos á ver esta nuestra patria ; á saludar á nuestros padres? Allí nos aguarda un gran número de nuestros amigos: allí nos espera el crecido y copioso tropel de padres, hijos y hermanos, seguros ya de su salvacion; pero cuidadosos todavía de la nuestra. ; Qué alegría la suya y la nuestra al vernos todos juntos, y darnos de abrazos! ; Qué delicia vivir eternamente en el reino de los cielos sin ningún miedo de la muerte! ; O! y ; quan grande y perpetua felicidad aquella! Allí será ver el ilustre coro de los apóstoles: allí la turba de regocijados profetas: allí el inmenso número de los mártires victoriosos de la muerte y de los tormentos: allí la triunfadoras vírgenes, que con su fortaleza y continencia rindieron á todos los apetitos de la carne: allí en fin los misericordiosos, que con sus limosnas hicieron obras de justicia, y guardando los preceptos del señor, deposita-

ron sus bienes terrenos en los celestiales tesoros. Corramos pues tras ellos, carísimos hermanos, ni tengamos otro deseo que el de juntarnos luego en su compañía, y presentarnos delante de Jesu-Christo. El mismo vea estos nuestros pensamientos y fervorosos deseos; pues quanto estos fuesen mayores, tanto lo serán tambien los premios.